

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

# **CONSTRUCCION DE LA MEMORIA Y TRANSMISION DE LA HISTORIA EN LOS HIJOS DE DESAPARECIDOS.**

Ps. Lucía Brienza.

Cita:

Ps. Lucía Brienza (2004). *CONSTRUCCION DE LA MEMORIA Y TRANSMISION DE LA HISTORIA EN LOS HIJOS DE DESAPARECIDOS. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/400>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/zGZ>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# 356 - CONSTRUCCION DE LA MEMORIA Y TRANSMISION DE LA HISTORIA EN LOS HIJOS DE DESAPARECIDOS

## **Autor/es**

Ps. Lucía Brienza

## **Institución que acredita y/o financia la investigación**

Centro de Estudios e Investigaciones en Derechos Humanos “ Dr. Juan Carlos Gardella” (Facultad de Derecho – UNR) y Colegio de Psicólogos de la Provincia de Santa Fe 2ª circunscripción

---

## **Resumen**

Esta ponencia presenta los fundamentos principales de un proyecto de investigación más amplio que se está desarrollando actualmente. En dicho proyecto se analizan los procesos mediante los cuales los jóvenes hijos de desaparecidos construyeron una memoria propia acerca de lo ocurrido en los años de la dictadura militar desde una perspectiva psicoanalítica. También se abordan los recorridos que los entrevistados hicieron a lo largo de sus cortas vidas al intentar descubrir quiénes eran sus padres, qué hacían, qué pensaban, qué sentían, cómo vivían. El objetivo fundamental es deslindar elementos en juego en la transmisión intergeneracional, y el papel que la misma tuvo en el proceso de construcción y reconstrucción de la memoria, desde una mirada psicoanalítica. Creemos relevante mostrar cómo estos jóvenes fueron reconstruyendo la identidad de sus padres, identidades en muchos casos negadas o cristalizadas en relatos estáticos y repetidos, y cómo estas identidades influyeron en la constitución subjetiva mostrando efectos diversos. Por último, se propone investigar la importancia de la historia en la construcción de la memoria y en la elaboración psíquica de los hechos traumáticos.

## **Resumen en Inglés**

This communication presents the main fundamentals of a wider research project which is currently in state of development. This project analyzes, from a psychoanalytical perspective, the processes used by the young sons of the disappeared to construct a memory of their own related to the events that had place during the last military dictatorship in Argentina. The investigation also explores what the interviewed did to try to find who their parents were, what they did, how they thought, felt and lived. The main objective is to define the elements at stake in the intergenerational transmission, and the role it played in the processes of construction and reconstruction of memory. We think it's relevant to show how this young men and women reconstructed their fathers identities. Identities which, in many cases, were denied or crystallized in static and repeated stories. Finally, this project proposes to investigate the importance of history in the construction of memory and in the psychic elaboration of traumatic experiences

## **Palabras Clave**

memoria transmision desaparecidos identidad

---

Desde hace ya algunos años puede observarse en el ámbito público la preocupación por rescatar la historia argentina de los 70. Este "rescate" se basa en una premisa fundante, aquella que señala que lo sucedido "no debe olvidarse". Es decir, esta preocupación por recuperar la memoria y hacer un culto de ella está basada en un *deber ser* que prescribe el "no olvidar" como obligación ineludible. Pero pocas veces se debate en profundidad sobre el fundamento de dicha prescriptiva, y mucho menos acerca de los "contenidos" de esas memorias que pretenden recuperarse, el significado de las mismas, los procesos de construcción de los cuales son producto y, sobre todo, acerca de la ética que debe guiar el acercamiento del investigador a los sujetos singulares que

son interrogados en diferentes ocasiones en su calidad de “ portadores de memoria de los años 70” .

Sin embargo, a pesar de la consigna de “ no olvidar” , en nuestro país no puede hablarse de una recuperación excesiva de la memoria, ya que se trata de un proceso iniciado últimamente como resultado de dar cuenta de las distintas versiones de ese pasado reciente que no ha encontrado un impulso estatal importante y que no ha tenido tampoco una resolución institucional favorable a la aparición de relatos variados sobre esa etapa de la historia Argentina.

De este modo, muchas personas víctimas del terrorismo de estado de los 70, que no participan de las agrupaciones mencionadas, tampoco han encontrado durante muchos años un soporte referencial de lo ocurrido en la historia, que sólo recientemente ha comenzado a abordar el tema. En la mayoría de los casos – al menos en los primeros años – recurrieron a los relatos que acerca de lo ocurrido circularon al interior de sus familias. Catela resalta que “ los familiares y sus aliados contrabalancearon las imágenes de “ individuos peligrosos para la nación” , con argumentos personalizadores, a partir del lazo más puro e “ incuestionable” como es el amor entre una madre y su hijo” i[i]

La desaparición forzada de personas durante la última dictadura argentina puede pensarse como un proyecto genocida en los términos en que lo plantea Hèléne Piralian: “ si la primera definición de proyecto genocida es la de intento de destruir a un pueblo en su totalidad, desde su origen hasta su devenir, entonces puede decirse que se trata, al mismo tiempo, y en la misma medida que del asesinato real de los sujetos presentes, de destruir la cadena simbólica que constituye su genealogía y, por el hecho de desvincularlos del orden humano, de anonadar toda posibilidad de descendencia, tanto para los muertos como para los sobrevivientes” ii[iii]. Y son justamente estas características del genocidio las que hacen tambalear la transmisión que de este hecho traumático pueda hacerse.

Para una familia, la desaparición de uno de sus miembros es algo que irrumpe en la cotidianeidad de su vida, que los desenaja y que hace necesaria

una reelaboración de lo acontecido y un reposicionamiento tal que les permita situarse en la realidad violenta que los involucra. “ Esta necesidad de hacer inteligibles y dar sentido a los hechos circundantes de la vida es una función esencial del aparato psíquico. Obligación y exigencia de resituarse frente a los “ nuevos” hechos que él no pudo decidir ni controlar” iii[iii]

A esto se suma el problema del silenciamiento de lo ocurrido en años de la dictadura, silencio que sólo lentamente fue levantándose a ritmos irregulares en un proceso no exento de avances y retrocesos.

Al comienzo ni siquiera había una palabra que nombrara a los individuos que habían sido secuestrados, el nombre de *desaparecidos* sólo aparecería luego, estableciendo desde el nombre mismo una realidad ambigua que se resistía a las categorías habituales con las que se nombraban aquellas personas que ya no estaban presentes. Las siniestras palabras de Videla daban cuenta de esta indeterminación: “ ...es una incógnita, un desaparecido, no tiene entidad, no está ni muerto ni vivo, está desaparecido” .

En el ámbito del psiquismo, esto tiene también graves consecuencias. En principio, no se sabe si se trata efectivamente de una muerte. Las dudas acerca del destino de esa persona detenida – desaparecida rondarán por años en la mente de los familiares, de los amigos, de los compañeros. No existen los rituales funerarios que permitan enterrar a los muertos – si es que efectivamente están muertos – , no existe tampoco certeza alguna sobre su paradero, sobre si está vivo o muerto, sobre las condiciones en que se encuentra si ha sobrevivido. Si una muerte en condiciones “ normales” es siempre difícil de aceptar y de elaborar, los duelos emprendidos en torno a la figura del desaparecido “ deben desarrollarse bajo el peso de un saber distorsionado impuesto por el poder genocida” iv[iv]

La memoria sobre estos hechos traumáticos, signada por el trauma mismo, es parte de lo que los padres sobrevivientes transmitieron a sus hijos, hijos que tenían a uno de sus padres desaparecidos. El modo en que esta transmisión se

realizó adquirió tantos matices como historias personales existen. Pero lo cierto es que la desaparición provocó efectos patológicos sobre varias generaciones, conmoviendo en cada una “ las fundaciones del vínculo, del pensamiento y de la identidad” v[v] Así, podemos afirmar que la reconstrucción de las historias de vida de los padres desaparecidos llevada adelante por sus hijos no está exenta de baches, obstáculos, lagunas y resistencias.

En esta dirección y antes de continuar, es interesante retomar algunas ideas freudianas acerca de la memoria y la transmisión.

La noción de memoria en Freud supone la latencia, el olvido, e incluso el retorno de lo reprimido; introduce la problemática de lo filogenético y lo transindividual. Siguiendo esta línea de pensamiento, podría afirmarse que muchas veces lo que queda consignado en la historiografía no es lo que se recuerda, y a veces se recuerda más de lo que quedó en la historiografía. La memoria, entonces, supone un suplemento respecto de la verdad material o la historia concreta. Freud dice que los testimonios suponen una verdad histórico vivencial; tienen el carácter de verdad, pero no verificable, y suplementan a la verdad material.

Haciendo una lectura atenta de los escritos freudianos, veremos que memoria y olvido no se oponen. Por el contrario, el olvido es la condición de existencia de la memoria. Si algo fue olvidado, es porque en algún momento hubo cierto tipo de registro de eso. Si no hay registro, no hay olvido, no existe la posibilidad de borrar lo que nunca se ha inscripto. Siguiendo la misma lógica, si algo puede ser recordado, es porque antes ha sido olvidado y porque existe una huella que puede ser reanimada. Los modos del recuerdo, las formas del olvido, las lagunas, las equivocaciones, forman parte de la memoria como un todo, de la memoria pensada como hecho histórico, plausible de ser sometida a la labor del historiador.

Pero si memoria y olvido son parte de una misma cosa, ¿qué es lo que se les opone? La tesis freudiana es sumamente interesante para los historiadores: lo

que se opone es la repetición, entendida como el retorno indefinido e insistente de algo que no termina de inscribirse y que, por tanto, es imposible de ser tramitado. Según los postulados freudianos, “ el retorno de lo mismo implica siempre, tanto para el individuo como para los pueblos, el recuerdo de algo doloroso que se preferiría olvidar” vi[vi]. Este postulado no debe entenderse como la remanida – y casi nunca fundamentada – afirmación que dice que “ lo que los pueblos no recuerdan tienden a repetirlo” . No es este el tipo de repetición de la cual habla Freud, ni tampoco está fundada en un “ deber de recordar” .

La repetición es siempre, para el psicoanálisis, repetición de lo que no logra inscribirse. Adopta por momentos modos sintomáticos, y por momentos un isomorfismo con los traumas no tramitados, incidiendo en la configuración de la memoria individual y colectiva. Recordemos lo planteado anteriormente: la dificultad de inscripción de la figura del desaparecido para sus familiares. Ellos han tenido que buscar y crear distintas estrategias para continuar con su vida y, al mismo tiempo, para poder transmitir algo de ellos a sus descendientes y al resto de la sociedad. El hecho de poder simbolizar la muerte, de poder hacer un duelo respecto de un muerto, posibilita al mismo tiempo la transmisión intergeneracional. El intento de abolición de la muerte misma dificulta este proceso de transmisión.

Según los postulados freudianos, existe entre generaciones una continuidad de procesos psíquicos. Estos procesos se transmiten de forma simbólica, a través de las huellas que el psiquismo va dejando a lo largo de la historia (y no como copias fieles de procesos tomados en su totalidad). Estas huellas existen siempre, no hay modo de abolir por completo los procesos psíquicos más importantes. En esta dirección, el proyecto genocida llevado adelante aún de la forma más acabada posible, no podría exterminar las huellas del genocidio mismo ni aún terminando con la vida de todos aquellos que se propone aniquilar.

Dice Freud al respecto: “ El problema cobraría un aspecto todavía más difícil si pudiéramos admitir que existen mociones anímicas capaces de ser sofocadas a tal punto que no dejaran tras de sí fenómeno residual alguno. Pero

no hay tal cosa. La sofocación más intensa necesariamente dejará espacio a unas mociones sustitutivas, desfiguradas y a unas reacciones que de ellas se siguen. No es lícito suponer que ninguna generación es capaz de ocultar a la que sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad” vii[vii]

“ Nombrar los muertos y darles un lugar en el combate social es un acto de inscripción simbólica, acto de reconocimiento de una existencia humana y de su facultad de ser pensante y deseante (...) El trauma es el desconocimiento, la no inscripción del individuo en la historia, en el lenguaje” viii[viii] Recuperar las historias cotidianas y particulares, las virtudes y los errores de los desaparecidos, permiten recuperar su dimensión de humanidad y resituarlos en una historia colectiva más amplia.

La historia debe luchar contra el silenciamiento, contra los olvidos, no al modo de un “ deber ser” que implique el “ no olvidar” como un imperativo perentorio, sino para reconstruir una historia colectiva que sirva de apoyo para las historias singulares, una Historia en la cual puedan encontrar cabida las innumerables historias individuales.

Los efectos psíquicos que observamos en los hijos de desaparecidos son muchas veces devastadores, al menos en lo concerniente a la construcción de memorias y a la búsqueda de las identidades de sus padres, sobre todo cuando deben realizar un recorrido individual, que no encuentra como soporte una historia social o colectiva que los contenga.

“ No es posible reconciliarse con la historia personal sin hacerlo con la memoria colectiva, memoria colectiva que, por su parte, no puede pasar más que por la creación, la recreación de los significantes colectivos de ese genocidio innombrable” ix[ix]

La historia debe prestar ayuda en la construcción de “ relatos deliberados” , pero relatos que escapen a la repetición insensata y vacía para otorgar un sentido a lo ocurrido, sentido que podrá ser apropiado por terceros y que les permitirá

interpelar activamente las huellas que la transmisión simbólica ha dejado en su psiquismo, y que posibilitará también una transmisión hacia las futuras generaciones. La memoria colectiva sólo podrá “ restaurarse” a partir del reconocimiento colectivo de lo ocurrido, tarea para la cual la historia es la disciplina indicada para llevar adelante. Esta esfera de elaboración colectiva es de fundamental importancia para la elaboración psíquica individual.

Freud citó más de una vez los siguientes versos de Goethe: *lo que has heredado de tus padres, adquiérela para poseerlo*. Así intentaba señalar que aquello que había sido transmitido psíquicamente a través de las generaciones sólo sería eficaz si el sujeto puede adquirirlo activamente.

Pero para hacer propia una herencia, es necesario contar con los elementos necesarios para poder apropiarse de ella.

Este camino de apropiación de una historia, de una identidad, siempre están marcados por el signo de la construcción. Queremos decir con esto que la historia, la memoria, la identidad, no están dadas de antemano. La filiación misma es un proceso que, si bien está marcada por los mecanismos inconscientes, debe reafirmarse en determinados actos singulares del sujeto.

Comenzar a pensar desde la teoría y la práctica psicoanalíticas este tipo de cuestiones significa, también, estar “ a la altura de los tiempos” , acompañando los atravesamientos sociales y dejándonos también atravesarnos por ellos, lo cual en sí mismo es una tautología ya que no podríamos dejar de hacerlo o quedar exentos de esto.

Algunos de los efectos subjetivos del terrorismo de estado son aún impensables. Nuestro propósito es, entonces, comenzar a descubrirlos para poder operar sobre ellos, desde nuestra especificidad.

Y al mismo tiempo, impulsar un debate interdisciplinario – en este caso, por ejemplo, con la historia – que nos permita un mejor y más amplio abordaje de la realidad.

---

i[j] CATELA Ludmila Da Silva *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos.* Ediciones Al Margen, La Plata, 2001, pp. 110

ii[ii] PIRALIAN, H. *Genocidio y transmisión*, FCE, Buenos Aires, 2000, pp. 19

iii[iii] ULRIKSEN DE VIÑAR, M. “ La transmisión del horror” en PUGET, J. y KAES, R. (comp.) *Violencia de estado y psicoanálisis*, CEAL, Buenos Aires, 1991, pp 106

iv[iv] BRAUN DE DUNAYEVICH, J. y PELENTO, M. L. “ Las vicisitudes de la pulsión de saber en ciertos duelos especiales” en PUGET y KAES (comp.) *Violencia de estado... Op. Cit.*

v[v] KAES, R. “ Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación” en PUGET y KAES, Op. Cit., pp. 159

vi[vi] GALENDE, E. *Historia y repetición*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1992, pp. 315

vii[vii] FREUD, S. “ Tótem y Tabú” en *Obras Completas, Tomo XIII*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996, pp. 160

---

viii[viii] ULRIKSEN DE VIÑAR, M. Op. Cit. Pp.108

ix[ix] PIRALIAN, H. *Op Cit*, pp. 40

## BIBLIOGRAFIA

BRAUN de DUNAYEVICH, J. y PELENTO, M. L. “ Las vicisitudes de la pulsión de saber en ciertos duelos especiales” en PUGET y KAES (comp.) *Violencia de estado y psicoanálisis*, CEAL, Buenos Aires, 1991

CATELA, Ludmila Da Silva *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. Ediciones Al Margen, La Plata, 2001

FILC, J. *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976 – 1983*, Buenos Aires, Biblos, 1997

FRANCO, Marina “ El exilio argentino, entre la memoria y la historia. Primeras aproximaciones” , 2001, mimeo

FREUD, S. “ Moisés y la religión monoteísta” en *Obras completas, tomo XXIII*, Amorrortu, Buenos Aires, 1997

FREUD, S. “ Tótem y Tabú” en *Obras Completas, Tomo XIII*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996

GALENDE, E. *Historia y repetición*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1992

KAES, R. “ Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación” en PUGET y KAES, Op. Cit.

---

MARTORELL, E. “ Recuerdos del presente: memoria e identidad. Una reflexión en torno a HIJOS” en GUELERMAN, S. (comp.) *Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio*. Norma, Buenos Aires, 2001

PIRALIAN, H. *Genocidio y transmisión*, FCE, Buenos Aires, 2000

SONDEREGUER, M. “ Testimonios, memoria y justicia instaurativa en la Argentina” , 2001, mimeo

ULRIKSEN DE VIÑAR, M. “ La transmisión del horror” en PUGET, J. y KAES, R. , op. Cit.